

## El Honor Entre las Bestias

Piense en altruismo, empatía y el sentido del juego limpio ¿son rasgos que sólo los humanos poseen?

Pienselo nuevamente

Por MICHAEL D. LEMONICK , 3 de julio de 2005

(continuación)

Ambos resultados se pueden explicar en parte por un interés. Pero De Waal ha observado también la conducta que sólo se puede considerar como la empatía. Cuando un macho pierde una pelea y se sienta en el piso chillando, los otros chimpancés tratarán de consolarlo. "Ellos se acercan a los apenados individuos y los abrazan y los besan y los arreglan, y tratan de calmarlos," dice De Waal. Verdaderamente, hay un beneficio implicado para los animales que los consuelan -- la esperanza de que otros harán lo mismo por ellos si acabaran en esa situación -- pero esto es un nivel de abstracción emocional que se ha presumido como imposible alguna vez.

En TerraMar Research en la Isla Bainbridge, la conductista de animales Toni Frohoff ha observado también que hay delfines que se comportan con lo que parece ser un altruismo -- aunque no de manera previsible. En un caso, ella y sus colegas recuerdan haber mirado a un grupo de delfines reunidos alrededor de una nadadora que se había agotado al punto en que ella temía por su vida. "En forma inversa," dice Frohoff , "yo 'he sido abandonado' [por los delfines], donde de repente ellos desaparecerían y, de pronto, veo que asoma un tiburón."

¿Significa esto que el supuesto altruismo de los delfines -- no solo en estudios de Frohoff sino también en informes anecdóticos de los animales que rescatan a los marineros -- sea un mito? No, dice ella: "La mitología a veces es verdad." Pero los delfines se han adaptado durante tanto tiempo en un ambiente tan diferente al de los humanos que hay razones para suponer que su ética quizás sea diferente a la nuestra.

Los delfines, perros y primates son los sospechosos usuales cuando los científicos hablan acerca de las funciones de más alto nivel mental, pero acerca de la justicia, por lo menos, se extiende aún en forma más profunda en el reino animal inferior. Si usted mira luchar a las ratas, dice Steven Sivy, biólogo en el Colegio de Gettysburg, usted verá que la rata más grande permite la victoria a la más pequeña de vez en cuando, para que la rata más pequeña permanezca jugando. Esto, dice, podría ser interpretado como un sentido de juego limpio, aunque acentuado en que la conducta de la rata sea probablemente darwiniana -- basado, no en profundas consideraciones sino en lo que les ha sucedido en el pasado para mantener vivas a las especies. "Yo no puedo ver una rata sentada mirando a su alrededor para contemplar las consecuencias éticas de lo que pasó," dice.

En la Bowling Green State University en Kentucky, el psicólogo Jaak Panskepp es sumamente cauteloso también respecto al utilizar palabras como moral y ética para describir la conducta animal. El está seguro que tanto las ratas como otros animales experimentan alegría, tristeza, cólera y temor -- porque el cerebro está diseñado para engendrar estos sentimientos. (En la actualidad, Panskepp descubrió hace algunos años que las ratas gorjean cuando ríen, en respuesta a las cosquillas, y también con un registro alto como para que la oreja humana lo pueda discernir.) Nadie ha encontrado aún los neurocircuitos responsables de la ética o la moral, sin embargo, de manera que Panskepp es reacio a realizar comentarios acerca de estas cualidades. Pero él acepta que algunos animales tienen reglas estrictas de conducta. "Las cucarachas probablemente no tienen un sentido de justicia," dice Panskepp. Pero los perros y las ratas, que son animales sociales, claramente lo tienen.

Así lo hacen los pájaros, dice Dan Blumstein, un estudioso anterior a Bekoff, que ahora investiga la conducta animal en UCLA. Mientras no ha planteado aún la investigación formal, Blumstein ha visto insinuaciones de reglas conductistas en los pájaros cantores. Una especie dada tiende a tener canciones semejantes pero con "dialectos" locales que varían de un territorio a otro. Si un pájaro canta con un acento no local, dice, "ya saben: "Ah, mi Dios, hay un invasor."Entonces se enfrentan a contratiempos y lo echan." La pregunta, dice Blumstein, es si eso es un signo de ética o apenas el instinto.

Mientras algunas conductas son obviamente instintivas, Bekoff tiene la convicción de que otros no lo son. "Si usted estudia a los animales en ambientes sociales complejos en los que viven," él dice, "es imposible que todo lo que hagan esté integrado, sin pensamientos concientes. Realmente, lo está." Y una vez más, cita el juego como quizás el ejemplo más obvio. El juego entre los perros implica una conducta muy compleja y precisa, agrega. "Ellos están realmente muy cerca, trompa a trompa, pero no se muerden los labios; ellos casi nunca muerden el labio del otro animal, ni los ojos, ni las orejas." Y eso requiere comunicación y reacción constante. "Piense simplemente en los jugadores de baloncesto que amagan para moverse a la izquierda y van hacia la derecha," dice Bekoff. "No hay manera de que usted pudiera estarlo haciendo más que por puro instinto."

En cuanto al "arco del juego", su apuesta de que significa algo más que el solo "Vamos a jugar" resultó ser correcta. "Dice, "quiero jugar contigo" pero también "lo siento si yo te mordí tan fuerte" o " te morderé fuerte, pero no lo tomes a mal."

Trabaja aún entre las especies: Bekoff ha visto a los coyotes silvestres que se inclinan ante los perros -- y viceversa -- antes de que ellos ingresen en algo parecido al juego. "Por lo menos ellos no pelean," dice Bekoff. "El arco del juego cambia su humor en forma total."

Mientras tanto, la falta de honradez se castiga a través de todas las especie de cánidos. "Conozco mejor los coyotes," dice Bekoff. "Los coyotes harán la señal de juego y luego tratan de luchar con otros machos por aparearse con alguna hembra, pero si ellos lo practican demasiado, no pueden conseguir a otros animales para jugar." ¿Puede elevarse esa conducta al nivel de la ética o la moral? Si la moral se sirve simplemente por las reglas de una sociedad, dice Christine Drea experto en hienas de la Duke University, entonces sí, los animales hacen eso. Pero simplemente porque los animales tienen reglas y pueden suceder cosas malas cuando las mismas no son seguidas, dice, "no significa que ellas sean criaturas éticas."

Pero mientras los animales puedan carecer de ética o moral verdaderas, Bekoff, De Waal y un número creciente de sus colegas piensan que la justicia y la cooperación pueden ser los precursores de esas calidades, así como el cerebro simiesco de nuestro antepasado lejano Lucy fue el precursor de nuestras propias y mucho más sofisticadas mentes. Al fin de cuentas, Lucy no era Einstein—pero sin ella, el salto de los cerebros diminutos de los mamíferos primitivos a la inteligencia sutil de un Einstein nunca podría haber ocurrido.

Informe de Dan Crean de Los Angeles y Wendy Grossman/Houston